



40 años de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: una introspección de la evolución de su quehacer universitario

Patricia Barraza y Consuelo Pequeño*

El objetivo de este documento es realizar una breve reflexión de la evolución que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) ha manifestado a lo largo de sus cuatro décadas de existencia, en el marco de las aportaciones de algunos estudiosos de la universidad como institución, tales como Galcerán, Sousa, Manzano y Torrego y Lyotard.¹

La creación de la UACJ, en octubre de 1973, formó parte de una serie de políticas fomentadas por el gobierno federal para expandir la oferta educativa a nivel superior y desconcentrar la matrícula de las instituciones del Distrito Federal hacia el interior del país. Los factores fundamentales para su fundación, entre otros fueron, en su momento, las condiciones económicas prevalecientes, así como el potencial industrial que se avizoraba en la región, lo que se refleja en el tipo de profesiones o áreas del conocimiento que se impulsaron desde su inicio y que han continuado a lo largo de sus cuarenta años de presencia. En una primera etapa de su desarrollo (1973-1995), se concentró en el fomento de profesiones que respondieran a las necesidades del desarrollo regional; en una segunda (1995-2012), sus funciones han ido atendiendo, por un lado, lo suscrito en su Ley Orgánica y por otro, dando espacio a diversas áreas del conocimiento que se orientan a la identificación y solución de los grandes problemas de la sociedad.

La UACJ inició formalmente sus actividades con alrededor de 300 alumnos distribuidos en tres institutos: Instituto de Ciencias Sociales y Administración, con derecho, administración de empresas y economía; Instituto de Ciencias Biomédicas con médico cirujano, cirujano dentista y tres años después la de médico veteri-

nario zootecnista; finalmente, el Instituto de Ingeniería y Arquitectura con arquitectura, ingeniería civil e ingeniería industrial.²

A partir de 1974, se formalizó el primer periodo rectoral de 4 años, que concluyó en 1978, continuando sin interrupción cuatro periodos similares, hasta 1995 cuando se reforma la Ley Orgánica para una ampliación de dos años. En esta transformación también se contempló modificar la organización de la Universidad, donde se privilegió el modelo de Institutos, y se creó inclusive, uno más,³ pero bajo el esquema departamental. A poco más de 18 años de iniciar esta reforma, la operación departamental ha venido avanzando en su implementación y en la incorporación, de manera más visible y extensa, de otras dos actividades sustantivas de la Universidad: la Investigación y la Extensión. Esta mutación, a consideración de las que escriben, también ha contribuido a perfilar la identidad, todavía en construcción, de la UACJ.

En la dinámica de un contexto regional específico, la UACJ se ha ido perfilando paulatinamente como un proyecto universitario altamente viable. El ritmo e intensidad de su evolución, así como la composición y diferenciación institucional, se refleja en la expansión y diversificación de la matrícula en las diferentes áreas del conocimiento, y en buena parte en la trayectoria y conformación de la planta académica atendiendo sus características y composición, así como en las funciones que la explican: como ente romántico, como una oportunidad de negocio, como un motor de cambio social, como un aliado para el tejido productivo, un espacio de aprendizaje, un



*Docentes-investigadoras de la UACJ.

Las autoras agradecen de manera especial la colaboración para la realización de este texto a **Anahí Domínguez**, estudiante de quinto semestre del Programa de Economía de la UACJ.

¹M. Galcerán, "El discurso oficial sobre la Universidad". *Anales del Seminario de Metafísica*, 36 (2003), pp. 11-32; Vicente Manzano A. y Luis Torrego E., "Tres modelos para la universidad". *Revista de Educación*, 350 (septiembre-diciembre, 2009), pp. 477-489. ²Los primeros veinticinco años. UACJ, 1999, p. 50.

³Se crea el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte, separando estas áreas del Instituto de Ingeniería y Arquitectura, que cambia su nombre a Instituto de Ingeniería y Tecnología.



Dossier



Aniversario de la
UACJ

edificio para la construcción de conocimiento, un escaparate de prestigio, una plataforma de poder...⁴

En su evolución histórica y en la búsqueda de su identidad, la UACJ, al igual que la mayoría de las universidades en México y en el resto del mundo, ha transitado por diversas crisis. Como bien señala Galcerán,⁵ la Universidad se construye, tras los momentos iniciales, como un instrumento en el que se transmite el conocimiento ya generado a la élite que debe liderar la sociedad. Posteriormente se constituye como un espacio de acceso limitado en el que se genera el saber. En su versión burguesa decimonónica, la orientación es "profesionalizante", pero únicamente en torno a las ocupaciones consideradas de interés para la élite y que indican una distinción de clase. El autor, citando a Lyotard,⁶ menciona tres categorías de estudiantes que reproducen la *intelligentsia* profesional y la *intelligentsia* técnica⁷ y los desempleados, quienes se convertirán en uno de los segmentos clave de la enseñanza superior no estrictamente profesional.

Galcerán y Lyotard dilucidan la interpretación anterior como una concepción tradicional, que incorpora posteriormente las ciencias experimentales, con sus centros de investigación, clínicas y laboratorios, convirtiendo a las instituciones en universidades de masas, vinculadas a la dinámica de la sociedad, donde el trabajo intelectual ocupa un lugar preponderante. Tras la acelerada transformación de las sociedades capitalistas occidentales en los últimos decenios hacia un mayor protagonismo del conocimiento y la información, las instituciones universitarias deben dar espacio a nuevos estudios y nuevas profesiones, así como a la exploración de formas más sofisticadas y flexibles para adecuar los estudios a las demandas de la sociedad cambiante. Según los autores citados, las nuevas universidades son ahora centros funcionales, llenos de aulas, con pocos espacios para la activi-

dad intelectual directa y demasiados para el adoctrinamiento.⁸

Según Sousa, las universidades como instituciones de la sociedad han transitado por tres tipos de crisis: de hegemonía, formar élite intelectual y científica o profesionales requeridos por el mercado; de legitimidad, establecer criterios exigentes de acceso o democratizar su espacio; e institucional, trabajar con autonomía o seguir los patrones exteriores de eficiencia. Estas crisis por la que atraviesan o han atravesado las universidades, Manzano y Torrego,⁹ las describen en tres modelos: en el primero, la Universidad es una entidad autónoma que se ocupa de la generación y transmisión de conocimiento para la formación integral de personas, científica e intelectualmente capaces. Es una institución que evita injerencias en la producción de su saber, y requiere la ayuda económica del Estado. En el segundo, la Universidad es una entidad que debe ser sometida a procesos de control y que se ocupa de la generación de conocimiento relevante para el tejido económico y de la formación de profesionales bien cualificados. Las palabras clave en este modelo son excelencia, calidad, subsidiariedad o eficiencia, entre otras. En aras de entender su comportamiento actual, los autores sostienen que las universidades mantienen los elementos definitorios propios de toda institución antigua, como la iglesia o los partidos políticos, cuya energía se invierte en buena parte en el mantenimiento de su propia estructura de funcionamiento y posición. En ello, a consideración de los mismos, se entremezclan dos funciones: instrumental —resolución de problemas—; y ceremonial —mantenimiento del *status quo*.

Frente a las presiones de cambio que vive la institución universitaria en la actualidad se constituye un tercer modelo, que toma de los anteriores la necesidad de la formación integral y la de rendir cuentas a la sociedad, orientando el trabajo de la Universidad no sólo a la generación unilateral de conocimiento pertinente, sino

⁴Manzano y Torrego, art. cit., pp. 478-479.

⁵Galcerán, art. cit.

⁶"La juventud ratonera", en *Escritos Políticos*. Alianza, Madrid, 1986, p. 186.

⁷Según Lyotard, las dos categorías se aplican a los dos tipos básicos de profesionales de carácter intelectual, los llamados profesionales liberales (abogados, médicos...) y los técnicos (ingenieros, químicos, etcétera). *Ibid.* (s. p.).

⁸Galcerán, art. cit., p. 17.

⁹Manzano y Torrego, art. cit. p. 477.



también a la intervención basada en el conocimiento generado junto con los protagonistas de la cotidianidad social. En ese sentido, Manzano y Torrego arguyen que la Universidad debe ser un centro de investigación, docencia, diseño e intervención. El profesional de la Universidad debe implicarse y comprometerse con la realidad que investiga y de la que genera conocimiento. El involucramiento debe darse de tal manera que la construcción de conocimiento se sitúe en las urgencias sociales y ofrecer una respuesta a las necesidades de solución, tanto globales como locales: “No debe limitarse a una posición reactiva, sino que ha de ser eminentemente proactiva: identificar los problemas antes de que éstos surjan, contar con sus propios medios para jerarquizar las urgencias, basados en el conocimiento y proponer vías generales y concretas para el desarrollo social”.¹⁰

En este marco descrito anteriormente y que hace referencia a grandes rasgos de las etapas o modelos por las que atraviesan y se construyen las universidades a través de las crisis, la UACJ quizá debido, entre otras razones, a la influencia de su ubicación geográfica, en sus cortos cuarenta años ha transitado de manera acelerada la primera, identificándose características de la segunda e inicios de la tercera, al menos en lo que corresponde a los retos que deberá enfrentar en los años siguientes. La UACJ se ha ido construyendo a partir de sí misma como institución y como resultado de las luchas de poder entre los distintos grupos de interés que emanan de las áreas del conocimiento y de las disciplinas. Es decir, de la relación entre personas o grupos y su forma de trabajar las diversas ideas del trabajo académico, con las cuales ha logrado apuntarse o quedarse en el camino por el dominio del territorio de trabajo. En ello han influido también las interacciones entre los grupos, las reglas y valores que rigen su comportamiento y las políticas nacionales en la materia que a través de su respuesta y seguimiento de los distintos

programas de incentivos, la proveen de los recursos financieros eficientemente administrados.



¹⁰ *Ibid.*, p. 486.